



Malitzin-Marina, los dos mundos del México contemporáneo

Malitzin-Marina, defiende las razones de la mujer, sus derechos humanos. Para nadie es extraño que en el transcurso de la historia se presencie cómo se ha saqueado, rechazado y reestructurado la esencia de la mujer.

Nos dice de la igualdad, que durante largos períodos ésta ha sido tan mal aplicada, que no existe a ciencia cierta y que sólo hay una devastación psíquica del alma femenina.

Nos analiza la idea que tienen los hombres sobre las mujeres aún en estos tiempos, y que la naturaleza femenina ha sido fragmentada por una visión errónea generalizada.

Expresa que en América, desde la conquista de los españoles, la mujer ha ocupado el lugar del “segundo sexo”, aunque se hable de que ha logrado sus derechos de equidad, de género, en la realidad lo cierto es que su fuerza laboral no es valorada aún en la dimensión del hombre.

Malitzin-Marina también nos explica la relación de la mujer con la naturaleza, y de los estragos que hace el hombre con la contaminación, olvidándose a la vez de los jóvenes, que son los herederos de la tierra.

Malitzin –Marina la Lengua (1500-?)

Malitzin-Marina, la Lengua educada para la esclavitud y entregada en esa tónica a Hernán Cortés, oyó de sus labios por vez primera con acento de realidad, la promesa libertaria de los pueblos sometidos a Tenochtitlan. Creyó en la palabra del capitán hispano, pensando que los llegados de ultramar, podrían en efecto ser los libertadores de esta región de América.

Y con Malitzin-Marina creyeron muchos, creyeron pueblos enteros, señoríos completos: Texcoco, Tlaxcala, Cempoala, entre otros. Malitzin nació de señores, tal vez de Painala, como informa Bernal, quizá de Oluta, como sostiene uno de los descendientes, don Fernando Gómez de Orozco y Figueroa, que levantó el árbol genealógico de la progenie de Cortés y doña Marina.

Que fue hija de señores, parece limpio de sospechas, por cuanto es claro que tenía una indudable preparación, una cultura propia de su tiempo, sin la cual no sería comprensible su aptitud en el manejo de idiomas, en la resolución de pluralidad de asuntos arduos que las actividades de Cortés planteaban a cada momento, con velocidad desconcertante, y de situaciones difíciles, nuevas del todo, insospechables para ella, asuntos y situaciones entre los cuales hubiera quedado atrapada y vencida cualquier mujer sin adecuada preparación física y cultural.

¿Por qué, pues a usted Malitzin, no se le perdona el haber cometido el error que han cometido miles de mexicanos?

Quizá por ser mujer ¿Acaso debí permanecer inmune al engaño en que cayeron pueblos enteros? Pregunten a las mujeres mexicanas que hicieron el papel de soldaderas durante la Revolución, recomenzada por el señor Madero, si es cierto o no que muchas veces, sin otra trinchera que sus cantos y sus lágrimas, fueron cara a cara con la muerte en busca de la libertad, así fui yo, y sin embargo, a esas mujeres no se las culpa del fracaso de la Revolución, a lo que se ha llegado hoy en día.

Las versiones románticas en que se me alude, tiene también su precio por la ignorancia de mis connacionales respecto a las versiones de la historia que escribieron los vencedores, por cierto de una manera muy conveniente. 'Cuántas cosas de los antiguos americanos ignoramos por no haber hecho a su tiempo las convenientes averiguaciones', nos dice Clavijero. (Clavijero. Hist. Ant. De México, T.II, P. 285).

Sin ninguna autocompasión, le puedo decir que siempre fui utilizada, primero cuando mis padres me entregaron con otras 19 mujeres como regalo para el conquistador y sus soldados, luego cuando fui intérprete de Cortés, engañada por él pensando que nos libertaría de los aztecas.

En aras de esa libertad concebí un hijo de él, y vi esfumarse la cruda realidad del ideal que tenía, cuando Cortés me entregó a Juan Jaramillo, un oscuro alférez. Cortés fingiendo devoción, se arrodilló a nuestro lado, dándole legalidad a un casamiento mediante los oficios de Juan de Tecto, un capellán castrense. Viajé con mi nuevo marido por Tabasco, Chiapas, Guatemala, desde Orizaba y Coatzacoalcos para llegar a Centroamérica.

Cinco años más tarde, derribado el imperio azteca, mutilados en la traición los pueblos que dieron fuerza y vigor con su alianza a los mercenarios de Cortés, edificada sobre la bastardía la concepción de la Nueva España, desaparecí para siempre del escenario, nadie sabe dónde dejé de ver la luz de este mundo, pero eso es lo de menos. Fui utilizada.

¿Cómo vislumbra la realidad de la mujer mexicana contemporánea?

A pesar que la Constitución Política de México consagra la igualdad jurídica de ambos géneros, el trato y las condiciones en que se desenvuelve la vida de la mujer refleja inequidad, sujeción y segregación.

La manifestación cotidiana de esa condición de inferioridad difiere según la clase social a la que pertenece, el nivel de desarrollo, su entorno social y las características culturales de su grupo de origen.

En la mujer indígena se expresan y combinan todas las diferencias aún vigentes: las que resultan del desarrollo desigual del país y dejan en la marginación a sus comunidades, las que expresan la explotación y despojo colectivo a que son sometidas sus etnias; las que se escudan en diferencias culturales y las que derivan de normas y valores de una comunidad rural en que la mujer carece de voz.

Es enorme el peso de la opresión que sufre en su comunidad, es ella quien soporta injustas conductas del marido cuando éste es víctima del alcoholismo, la que además de ocuparse de las labores del hogar, lo apoya en el cuidado de la parcela y los animales, sobre todo cuando él emigra en busca de empleo; la que se encarga del comercio y la que en jornadas interminables produce artesanía que en muchas ocasiones le es arrebatada por intermediarios.

En el extremo, la mujer indígena abandona también su comunidad para ir a comerciar a las ciudades, trabajar como jornalera o emplearse como sirvienta.

¿Cuál es la diferencia con la mujer campesina?

La condición de la mujer campesina es similar, aunque sin el peso de la diferencia cultural. Contribuye a las labores agrícolas, se encarga del huerto familiar, produce alimentos para su familia y para vender en el mercado local, en ocasiones se emplea como peón del campo y si las condiciones lo permiten, se integra con responsabilidad, esperanza y entusiasmo a las cooperativas o unidades de producción, sin embargo se le niega sus derechos a la tierra, créditos y otros recursos productivos, y, en general, se le excluye de los cargos de responsabilidad ejidal y comunal.

Por otra parte, en la mujer obrera se reflejan las desigualdades e injusticias que genera una sociedad industrial débil, impregnada de valores trasladados de la sociedad rural tradicional, sin ningún derecho laboral, en el mejor de los casos ofrecen contratos temporales.

Así también, la condición de la mujer de la clase popular urbana generalmente se debate en penosas situaciones de hacinamiento, carencia de recursos urbanos y limitaciones económicas.

La mujer de clase media es la que con mayor claridad percibe cuándo su trato desigual tiene como origen su condición de mujer, es ella la que está a la vanguardia de la lucha por la equidad, la que libra la batalla cultural por la igualdad, la que cuestiona abiertamente tratos discriminatorios ante posibilidades de ascenso y dirección en el campo laboral y la participación política, conservadora o revolucionaria, se destaca cada vez más como activista y dirigente de protesta social urbana.

Su visión es muy dura, parece un análisis sociológico, es muy realista...

No hay otra manera de decirlo. Esto no implica que la mujer pierda su sentido mágico, la mujer relacionada a la Naturaleza, cuando se decía que la Naturaleza es el templo de Dios, y la mujer el sagrario que santifica al templo. Que quien adora a Dios en la mujer no necesita ir a ningún templo, que para descubrir los misterios de la divinidad, hay que penetrar en el corazón de la mujer, porque cuando Dios emanó de sí la Naturaleza, habitó en su corazón. Es muy bello, pero muy pocos lo ven así.

Es que el hombre tiene una idea equivocada respecto a la mujer...

Diversas formaciones culturales han creado estereotipos de la mujer y del hombre: aquellas que se les han adjudicado características como la fragilidad, la timidez, la ingenuidad, el candor, la abnegación, la belleza; a éste se le confieren la fuerza, el arrojo, la seguridad, la inteligencia analítica.

Poetas, escritores, psicólogos, filósofos, por no hablar de quienes manejan una caricatura publicitaria de la mujer en los medios masivos, han contribuido a crear la idea de que ella es poseedora de una condición peculiar inferior al hombre.

Esta situación se manifiesta también en la vida cotidiana: si algo sale mal, la mujer es la culpable, en caso contrario, sus méritos nunca son reconocidos. O sea que es más cierto de lo que parece aquello que en son festivo dicen algunos hombres que no quieren reconocer sus errores: Y de lo que no tenga la culpa el gobierno, tiene la culpa mi mujer.

Además, del tiempo en que la fuerza bruta aún no había sido superada por la ciencia y la técnica; del tiempo en que la maternidad no podía ser controlada y espaciada de acuerdo con la voluntad, y del tiempo en que todavía no se consagraba en las leyes la igualdad entre el hombre y la mujer, proviene el estereotipo que hace de la mujer seres intuitivos, emotivos, poco racionales, sin más destino que el hogar y sin más producción que la reproducción, pero es un hecho que también ellas, como parte del ser humano, así lo conciben y son responsables de sus consecuencias.

El desarrollo histórico ha provocado un desajuste entre aquello de lo que realmente son capaces las mujeres y las ideas que pretenden hacer de ellas seres humanos de segunda, con base en una división del trabajo tradicional basada en los sexos, paradójicamente para que se dedique a la formación de los hijos, y se ha creado un sistema de jerarquías sociales que la marginan en muchos campos de la vida.

Y esta marginación se convierte en la espera como un destino: la niña espera a su mamá, luego espera que los pechos le crezcan, luego espera un trabajo, luego espera a alguien, luego sólo espera, luego espera que él llene su tiempo, luego espera al

niño, luego espera que el niño crezca, luego espera que él la vuelva a buscar o a querer, luego espera las visitas de sus hijos... y luego... hasta cuando...

Esta realidad mexicana, cómo la aprecia, en cuanto a lo que somos o debemos ser...

La gravedad de la crisis mundial afecta social y económicamente a todos. Y mucho más, la tierra y el cielo se han enfermado, de igual manera el mar. La Naturaleza que era el arquetipo máximo de la belleza, se ha trastornado, y ha trastocado el clima de este país, más bien ustedes los hicieron.

Nuestra tierra se encuentra en un estado desolador, y si no se toman medidas urgentes va en camino de ser inhabitable en poco más de tres décadas. El oxígeno disminuye de modo irreversible por el ácido carbónico de autos y fábricas, y por la devastación de bosques. El hombre necesita de árboles para vivir. Parecen no saberlo o no importarles a quienes están talando las selvas y los bosques que son las reservas del país.

Los países desarrollados producen mil millones de toneladas por año de residuos tóxicos: arsénico, cianuro, mercurio y derivados del cloro, que desembocan en las aguas de los ríos y los mares, afectando no sólo a los peces, sino también a quienes se alimentan de ellos. Sólo unos pocos gramos de intoxicación son mortales para el ser humano.

Nadie sabe, pero es muy probable estar consumiendo vegetales rociados con plaguicidas que dañan al hígado y a los riñones y producen desórdenes sanguíneos, leucemia, tiroidismo; afectan también al sistema nervioso central y a los ojos. Entre esos plaguicidas se encuentra el terrible veneno llamado “agente naranja”. Los científicos aún no han explicado de qué manera van a sobrevivir a la radiactividad expandida por el efecto de los reactores nucleares. Parecen no contar que la humanidad está al borde de la destrucción física del planeta, tal es el individualismo y la codicia.

A pesar del alto riesgo que significan los productos radiactivos, su almacenamiento sigue constituyendo un inestimable agente de control. Otro peligro para tener en cuenta es el agujero de ozono, que tiene el tamaño del continente africano. Además del recalentamiento del planeta, consecuencia de la emisión de gases industriales y del efecto invernadero, está en peligro el futuro de los países insulares debido al crecimiento del nivel de los ríos y mares. Sin olvidar las especies en extinción. Se calcula que setenta especies desaparecen por día.

¡Ay Tonatzin, Pachamama, Madre Tierra, que será de los hombres! En la antigüedad, el proyecto del universo humano era también de fuerzas divinas. Desacralizada la existencia y aplastados los grandes principios éticos y religiosos de todos los tiempos, la ciencia ha convertido los laboratorios en vientres artificiales. ¿Se puede

pensar en algo más infernal que la clonación?, ¿Dónde está la ética?, ¿Pueden seguir día a día cumpliendo con tareas de tiempos de paz, cuando a sus espaldas se está fabricando vida artificialmente? Nada queda por ser respetado.

La humanidad ha recibido una naturaleza donde cada elemento es único y diferente. Únicas y diferentes son todas las nubes que hemos contemplado en la vida, las manos de los hombres y la forma y el tamaño de las hojas, los ríos, los vientos y los animales. Ningún animal es idéntico a otro. Todo hombre fue misteriosa y sagradamente único. Ahora, el hombre se convierte en un clon por encargo.

La juventud es un tema de siempre, ¿está tan perdida como se dice?

En esencia, los jóvenes son como siempre. Los jóvenes sufren el mundo que les han dejado. Ya no quieren compromisos de pareja, ya no quieren tener hijos, esto es la muestra de la gran decepción que viven. Así como a los animales en los zoológicos les cuesta procrear, de la misma manera los jóvenes están presos del pánico con respecto a lo que será del mañana.

La destrucción y el castigo del propio cuerpo a través de la anorexia, de las drogas, la violencia, son signos de angustia, de desprecio por un mundo sin salida.

¿Con qué cara les pueden ustedes hablar a sus antepasados? Decirles, fíjese abuelo que los jóvenes hoy se mueren, se dejan morir, porque el mundo que les dejamos no vale la pena, porque hemos llevado la vida o la muerte a estas consecuencias.

Usted dirá que mi visión es muy pesimista, que no es para tanto, que la Tierra aguanta, que se ha salido de muchas catástrofes. Le digo que, sólo hay que saber que muchas civilizaciones desaparecieron, y esta es la peor crisis de la humanidad.

O sea, que según usted Malitzin, ¿ya no hay nada que hacer?

Yo no he dicho eso, sólo expresé la realidad que se está viviendo, a usted como a las mujeres que se acuerdan de mí o me les aparecen en sueños, les digo que tengo fe en ustedes, sean ricos o pobres, el peligro en que se encuentran no mide condiciones sociales. Esto es de lo que se olvidan los hombres del poder, que sus hijos, sus nietos, sus descendientes también serán víctimas de estos errores.

Creo que no deben hundirse en la depresión y el pesimismo, porque de alguna manera sería un lujo que no pueden darse los que sufren y no tienen tiempo ni para sentirse preocupados, porque se morirían de enfermedad o de hambre.

Pienso que hay que abrirse al mundo, a la gente, no considerar que el desastre está lejos, sino que arde como una fogata en el propio interior de nuestras casas, es la vida y la tierra las que están en peligro.

La vida, antiguamente, como ahora, hay que tomarla como una tarea propia, no hay que dejar que otros decidan por uno. Hay que defender ese derecho. Las instituciones del Estado Moderno se han olvidado de ello, se han olvidado de cumplir la función de servir para el bien común de los ciudadanos.

Hablo de solidaridad, que adquiere un lugar decisivo en el mundo. Esto significa hacerse responsable no sólo del dolor personal sino del dolor de los otros, solamente esto puede salvar a la humanidad y situar esta grandeza por sobre los avatares del presente.

Pero, tienen que hacer una autocrítica, saber que como humanidad se ha llegado al fracaso, que la vida no es lo que muestra la televisión, los diarios y el internet, que la vida está en las calles, pero tampoco en el consumo donde el ser humano sólo es un recipiente al que se le pone cientos y miles de cosas que no se necesitan.

El panorama es más que complejo y todos estamos implicados en ello, pero aún así hay quienes se esfuerzan por no traicionar los nobles valores de la ética y del humanismo, ya como pequeñas luces rodean en una red al mundo alumbrando con conocimiento, alimento, solidaridad, porque hay miles de millones en el mundo que sobreviven heroicamente en la miseria, ellos son los verdaderos héroes de este tiempo, los que dan de sí mismos, sin esperar nada. Sin embargo, tengo que recordar a una amiga mía que dice ‘no se pasa de lo posible a lo real sino de lo imposible a lo verdadero’.

Sé que hay demasiados motivos para descreer de todo, ante la demagogia y la manipulación de las conciencias. Los jóvenes deambulan por las calles exiliados de su propio destino, se buscan dentro del desconcierto, dolidos de pertenecer a un mundo donde se han derrumbado las ideologías y las religiones.

Este escepticismo ha puesto al hombre como un personaje patético, alguien que no puede reconocerse como humano, cada vez más lejos de su propio ser. Sé que la desesperación abunda, y que la esperanza es lo que sostiene, porque sin ella no tendría sentido existir; siempre surge algo que saca al hombre de la oscuridad. ¿Por qué? No se sabe, la diosa razón no puede llegar a lo que tiene que ver con el misterio de vivir o de morir viviendo. Pero si hablan de salvarse será como siempre gracias a la mujer no sólo porque da la vida, sino que también son las que la preservan, por necedad y por ternura, a esta ingrata raza. Por algo en mi tiempo, se creía que una mujer que moría en el parto, era conducida al cielo de los guerreros, porque había muerto en la lucha entre la vida y la muerte.

Creo que hay que empezar a contar un cuento nuevo de esperanza, en donde no dejen de imaginarse a una mujer, susurrando a sus hermanas y hermanos en la oscuridad de la noche. ‘Había una vez...’

Texto sobre Malitzin

Miguel Ángel Menéndez

...y después que fue a Castilla Puerto Carrero estuvo la doña Marina con Cortés, y hubo en ella un hijo que se dijo don Martín Cortés...

Bernal.Cap. XXXVI

Si Cortés nació en 1485, como afirma Gómara, estaba en flor de la edad máscula cuando recibió el primer obsequio de veinte esclavas, en 1519, y llevaba más de un mes de navegación, alimentados piel y pulmones por el yodo y la sal del mar del trópico, estimulado el brío animal por el sabor de la aventura, enardecido el instinto por el riesgo del combate, razón ésta que se da como válida para explicar por qué el amor es el descanso del guerrero.

A lo dicho es posible entender entre silencios, omisiones, y dichos a medias del cronista Bernal, parece que formando parte del elenco femenino de la expedición cortesiana, figuró una Leonor Pizarro, india de Cuba, de la que en Coyacán, o antes quizá, logró Cortés una de sus hijas naturales, a las que legitimó el Papa Clemente VII, en 1528. Podría creerse que a esa india de Cuba se refiere Bernal en el capítulo XLII, como personaje del incidente al que uno de los expedicionarios, de apellido Villarroel, debió la pérdida del cargo de alférez que tenía en la huestes. En su alusión al incidente, parece que Bernal guiña el ojo, atribuyendo a celos de Cortés la destitución del alférez; así dice: ‘no sé qué enojo había hecho a Cortés, sobre una india de Cuba, y se le quitó el cargo’.

Cuando los de Centla, digo para exponer hechos uno a uno, situarlos y examinarlos, entregaron las veinte esclavas como parte de tributo para ajustar las paces, dieron servidumbre al vencedor; a buen seguro que cada una de ellas llevó consigo un equipo de servicio, metlatl y meclapil, y aportó experiencias en labores de cocina, de lavar la ropa, etc. Pero nada de esto borraba sus características femeninas.

Así lo expresa Bernal cuando vierte calificativos; así habrán visto los expedicionarios todos, cada quien a cada una, como hombres en primer término, después, como amos. De buen parecer, entremetida y desenvuelta, la más hermosa, la más fea, dicho en la lengua y media del soldado, equivale a piropo castrense que viene a significar apetecible, atractiva, bonita, insinuante, capaz de ser hospitalaria, expresado esto con el poético sentido de don Antonio Machado.

Mas la hospitalidad de una esclava se obtiene, no con halagos de madrigal ni arrumacos románticos, sino con imperio de macho potente, poniéndola en tierra, como leñador al árbol que luego desrama, hincándose en ella.

Malitzin, Marina es una esclava obsequiada por el vencido a su vencedor, con otras muchas. Ella no tuvo culpa de lo que aconteció dentro de las costumbres de su tiempo y de su raza. Ya en poder de un señor cuyo idioma, por de pronto, ni siquiera comprendió, a bordo de la aventura más extraordinaria que nunca jamás imaginar podía, alcanzó a escuchar la frase de los enviados de Moctezuma que inquirían por el jefe de la expedición, y se los señaló con el índice, diciendo una frase: -Ese es el que buscáis. La frase no fue dirigida a Cortés, sino a los enviados de Moctezuma. Fue en ayuda de éstos que ella la dijo, respondiendo a lo que preguntaron. Ni más ni menos. Pero al hacerlo, se identificó, quedó claro que podía servir de puente de entendimiento, de intérprete, entre quienes todavía no desembarcaban y ya eran agasajados, y el señor de la tierra. Ni Cortés necesitó ser muy listo para entender que quien le obsequiaba lo hacía por algo digno de ser investigado, ni ella era traidora a nadie ni a nada.

Adoptada ya como Lengua, Marina se afirmó en la condición de esclava que los suyos la habían deparado, lo mismo al escuchar a los embajadores que al ver la joyas con que el señor de los hombres obsequiaba a su amo; al comprender la brutalidad de éste, mirando los españoles ahorcados, mutilados, azotados, le habrían temido terriblemente, y todo ello, sumado a sus antecedentes, la convirtieron en la esclava perfecta. No se necesita más para leer al fondo de la identidad psicológica. De pronto, la perfecta esclava escuchó de los labios de los cempoaltecas el llanto de la libertad, y los de su amo, el de la promesa de luchar por ella, y se incorporó al esfuerzo por propio interés.